

LA COLMENA

REVISTA APÍCOLA

S. M. EL REY, APICULTOR



S. M. escucha atentamente una lección práctica de Apicultura,
a Su Augusto Hijo el Príncipe de Asturias

M. VELASCO. Dibujó.

Amor de Dios, 4

M A D R I D

Apartado 738

Ayuntamiento de Madrid

LA COLMENA

REVISTA DE APICULTURA Y SERICICULTURA

PUBLICACIÓN MENSUAL

ÓRGANO DEL SINDICATO NACIONAL DE APICULTORES

DIRECTOR

NARCISO JOSÉ DE LIÑÁN Y HEREDIA

Doctor en Filosofía y Letras, Abogado, Individuo por oposición del Cuerpo de Archiveros Bibliotecarios y Arqueólogos. Director de la Sección de Apicultura en la Confederación Nacional Católico Agraria, y del colmenar «Mendicochea» en Miraflores de la Sierra (Madrid).

REDACTORES (por orden alfabético)

Baleriola (D. Gaspar), Director técnico del Fomento de la Sericicultura de Valencia.
Bayo y Timerhans (D. Enrique), Conde de San Jorge, Apicultor y Profesor de Química en la Escuela especial de Ingenieros de Minas.
Iradier (D. Manuel), Licenciado en Ciencias Naturales.

Ledo González (D. Benigno), Párroco de Argozón.
Magro Molina (D. Máximo), Párroco de Torrebeñena.
Molina (D. Esteban), Párroco de Villanueva de Alcardete.
Pozo (D. Justo), Redactor artístico.

COLABORADORES

Todos los apicultores españoles tienen a su disposición las columnas de LA COLMENA habiendo desde luego ofrecido colaboración los siguientes:

Alemany Beilet (D. Antonio).
Arellano (Fr. Luis de), Capuchino.
Belenguer Alagón (D. José María), Ingeniero de Montes.
Caballero (D. Antonio), Ayudante de Montes.
Calvo Sánchez (D. Ignacio).
Crespo (D. Ramón J.).
Chocomeli (D. Jo é), Agricultor.
Feito (D. José), Catedrático.
García Martín (D. Antonio), Maestro Nacional.
Geiger (D. Carlos).

Gorkun (D. Nicolás van), Ingeniero.
Lacasia (D. León).
Lillo y Hevia (D. Valentín).
López Núñez (D. Alvaro).
Olano (D. Jaime).
Ráfales Valls (D. Francisco).
Tarrio Freire (D. Manuel).
Trigo (D. Teodoro José).
Urbina Ortega (D. Pedro).
Velasco (D. Miguel), Director de Bellas Artes de la Biblioteca Nacional (Colaborador artístico)

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Sección de Apicultura de la Confederación Nacional Católico Agraria

AMOR DE DIOS, 4 MADRID APARTADO 738

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España.....	6	pesetas año; pagadas por adelantado
Extranjero.....	10	— — —
Número suelto.....	0,75	— — —
— atrasado.....	1,00	— — —

TARIFA DE ANUNC

Plana entera.....	60	ptas. inserción
Media plana.....	40	— —
Cuarto de plana.....	25	— —
Octavo de plana.....	15	— —

DESCUENTOS

Por tres inserciones.....	10	por 100
Por seis —.....	15	por 100
Por doce —.....	25	por 100

ANUNCIOS POR PALABRAS

Cada suscriptor tiene derecho a una inserción gratuita, que no pase de diez palabras. Las demás inserciones para los suscriptores, costarán 0,50 pesetas, por palabra. Para los no suscriptores, una peseta palabra hasta diez palabras, las que excedan de este número hasta veinte, 0,50. No se admitirán más de veinte en esta clase de anuncios. Los anuncios en la tercera y cuarta página de cubierta, sufrirán un aumento del 15 y 25 por 100, respectivamente.

SECCIÓN DE OFERTAS Y DEMANDAS

Sólo para los suscriptores al corriente de sus pagos y con arreglo a las condiciones siguientes:
Primera inserción gratis. En sucesivas:

1.º, cada palabra costará cinco céntimos; 2.º, no podrá exceder el texto de veinte; 3.º, sólo podrán ofrecerse productos del colmenar del suscriptor y material: libros, etc., usados y de la propiedad del mismo; 4.º, en las demandas no se establece más limitación que el número de palabras y la discreción de los señores suscriptores.

De los artículos firmados responderán sus autores. Pueden usarse seudónimos, pero constando en la Redacción el verdadero autor.

UN RASGO
DE S. M.
EL REY



A la Revista de Apicultura.

Alfonso XIII.
1925.



Retrato ofrecido por S. M. el Rey (q. D. g.) a LA COLMENA, como demostración de la simpatía que le inspiran las industrias Apícola y Sericícola, y cuantos con entusiasmo las cultivan. LA COLMENA, que a estos efectos, cree representar a todos los Apicultores y Sericicultores españoles, sin distinción, presenta a S. M. el homenaje, de la gratitud que siente, al verse honrada con tan singular prueba de la Real estima, y hace votos por la prosperidad de S. M. el Rey, de S. A. R., el Príncipe de Asturias, de la Real Familia y de la Patria que en Ellos se encarna, y a la que, como los primeros españoles sirven.

S. M. el Rey de España y la Apicultura y Sericicultura

Audiencia al Director de "La Colmena"
Regio autógrafo. Gratos auspicios

«Que todos sepan, se interesa su Rey por la Apicultura y Sericicultura, y favorecerá cuanto pueda, tan simpáticas e importantes industrias.»

(Su Majestad al Director de LA COLMENA, en 28 Febrero 1925.)

El Vergonzoso en Palacio.—Si un modesto ciudadano, carece de DERECHO para distraer la Regia atención sin más finalidad que la de ufanarse con decir: «He visto al Rey», el mismo ciudadano, al comenzar una campaña que afecta a intereses nacionales, tiene el DEBER de acudir al Soberano y de El recibir beneplácito y orientaciones. Revista como LA COLMENA, cuyos lectores son convencidos, no necesita insistir en demostrar lo que la Apicultura y Sericicultura representan para España y lo que pueden representar, y proponiéndose dicha Revista impulsar, propagar, difundir y defender la Apicultura y la Sericicultura, no podía menos de comenzar su vida ofrendando al Soberano, encarnación de la Patria, sus entusiasmos, y buscando en El alientos para cumplir los buenos propósitos que nos animan. La ecuación entre esta teoría del Director de LA COLMENA y la práctica, probada queda con el hecho de que, no obstante estar rodeado por una familia de palatinos y ostentar por méritos de antepasados ilustres, honrosa distinción nobiliaria, que en lo que vale estima, pero no le envanece, ha dejado transcurrir más de ocho lustros sin traspasar las puertas del Regio Alcázar. Da a la Realeza toda la importancia que tiene, y sabe respetarla, para no convertirla en escabel de vanidades, ni satisfacción de vanaglorias.

En la esfera de sus modestas actividades procuró servir a su Patria y laborar por ella, y al colocarle las circunstancias en situación que le obliga a salir de su rincón apacible e ignorado, procura cumplir su deber y acude donde éste le llama. Y he aquí por qué, queridos lectores, en la mañana del día 28 de Febrero próximo pasado el Director de LA COLMENA, abandonando su *blusa de trabajo*, el *ahumador* y la *careta*, sacó del fondo del arca el *terno de pontifical*, y algo medroso y emocionado, dirigióse al Real Palacio con sus dos números de la flameante Revista, para entregarlos en las propias regias manos.

Al hallarse en aquellos magníficos salones, dignos de un Rey de España, ha de confesar se sintió algo cohibido, más aun que el debutante cuando por primera vez se ve rodeado de abejas en su visita de

iniciación a un colmenar. Un detalle reanimó su espíritu y le prestó alientos. Presenciaba desde uno de los balcones el relevo de la Guardia, espectáculo marcial que no pierde ningún provinciano, y debajo de ese balcón, situóse la Banda militar de Ingenieros, que a poco interpretó, con su tradicional maestría, una composición a base de aires regionales, formada con trozos de populares zarzuelas. Fué una evocación que hizo reaccionar al turbado colmenero, mostrándole en rápida ojeada naranjales sevillanos y levantinos, cordilleras pirenaicas y de Cantabria, praderas de Galicia, Asturias y Santander; montañas leonesas, dehesas de Extremadura, páramos castellanos, serranías de Gredos y Guadarrama, campiñas andaluzas, montes toledanos, los de los colmenares que guardaba la Santa Hermandad; vericuetos de la sierra de Córdoba, tomillares y romerales de la Alcarria, de Cuencia, de Cataluña...: toneladas de miel perdidas, millones de oro tirados, riquezas desaprovechadas. Y vió yermos calcinados por el sol, que pudieran sombrear morenas substanciosas, que en sus hojas llevaran la *celulosa* para hilar aquellas sedas, como las de los Ternos de nuestras Catedrales, las de los damascos de las cámaras de Reyes y magnates; las de aquella industria que llenaba una calle como la nuestra de Bordadores; las que necesitaban para negociarse edificios como la maravillosa Lonja de la Seda, de Valencia. La música evocadora convirtió al Director de LA COLMENA de *El Vergonzoso en Palacio* en el Embajador más dulce y más suave de los Embajadores, representante en aquel momento de todos los apicultores y sericultores de España, que acudían a su Rey seguros no sólo de su Real amparo, sino de que sería el Caudillo Augusto de la cruzada del resurgimiento de esas riquezas latentes que venían a ofender a la más alta representación de su Patria. Y poseído de su papel se movió más tranquilo entre alfombras, tapices, maravillas de todas las artes, personajes de altas representaciones y grandes prestigios, y aguardó sereno el instante de ser introducido en la Real Cámara.

Infracciones del Protocolo.—Ante el Rey.—Un Ayudante nos previene para que estemos listos, y a poco anuncia:

—«Señor, D. Narciso José de Liñán.»

Manda el Protocolo que antes de llegar a Su Majestad se hagan tres saludos, y apenas iniciado el primero, Su Majestad, salvando la distancia que le separa de su interlocutor, con el *gentil compás de piernas*, como diría Cervantes, de que está dotado, alarga su mano, en gesto cordialísimo y efusivo, impide que se estampe en ella el beso respetuoso, y con acogedora llaneza pregunta:

—¿Qué hay, Liñán? ¿Qué tal va esa COLMENA? ¿Tiene muchos subscriptores?

—Señor, no todos los necesarios; pero ahora empezamos y hay bastante buena impresión, y se nota entusiasmo.

—Es asunto que me interesa mucho el de la Apicultura, y UNA RIQUEZA ENORME, QUE ES PRECISO FOMENTAR A TODA COSTA. Me complace mucho su idea. YO DOY EL EJEMPLO, como sabrá, en El Pardo.

—Señor, tratamos de imitarle, y si antes no me presenté a Vuestra Majestad fué por querer ofrecerle no *proyectos*, sino *realidades*, y realidad es la *Sección de Apicultura de la Confederación Nacional Católica Agraria*, en la que llevo trabajando cuatro años; la fundación de los «*Cotos Apícolas de Previsión Escolar*» y LA COLMENA, que tengo el honor de presentar a Vuestra Majestad, y de la que espero salga el

Sindicato Nacional de Apicultores españoles, a semejanza de los italianos, alemanes y franceses.

—Mucho me complacerá, y espero sea como los que forman la benemérita Confederación Nacional Católica Agraria. ¿Y qué tal esos Sindicatos económicamente?

—Señor: algunos olvidaron su primordial finalidad social, lanzáronse a aventuras financieras y vacilaron; pero la fuerza enorme de la *Obra* logró reanimarlos, y hoy marchan bien todos y desarrollan sus energías, a pesar de los trastornos de la postguerra, que también repercutieron en el campo.

—¡Qué gran fuerza si sabe encauzarse! ESPERO QUE EL SINDICATO DE APICULTORES APROVECHE LA EXPERIENCIA Y LLEGUE A SER FUERTE Y VIGOROSO, DESARROLLANDO LA IMPORTANTE RIQUEZA APÍCOLA DE ESPAÑA.

—Poco valgo; pero aseguro a Vuestra Majestad que toda mi energía, mi buena voluntad y la inteligencia que tengo, y no es mucha, estarán al servicio de la causa, y mas después de los alientos que Vuestra Majestad me presta.

—Pues no desmaye, y vea al *Príncipe de Asturias*, que se interesa de verdad por esas industrias, con gran satisfacción mía.

—Señor, precisamente quería pedir permiso a Vuestra Majestad para presentarme a Su Alteza y ofrecerle el número de LA COLMENA y el nomenaje de los apicultores y sericicultores españoles, que mucho esperan de la inteligencia y arrestos de Su Alteza Real.

—Desde luego. No deje de verle.

En este momento Su Majestad me pide los números de LA COLMENA, que hojea con atención. Yo, decidido a todo, y alegre y confiado al sentirme acogido con tan efusiva cordialidad y franca benevolencia, me atrevo a decir:

—Perdone Vuestra Majestad; pero yo quisiera pedir algo para mis apicultores y sericicultores, y es un autógrafo de Vuestra Majestad dedicado a ellos.

—Ya lo creo, con mucho gusto; y le daré a usted uno en el que estoy entre abejas, y con la careta puesta, actuando de apicultor.

—Vuestra Majestad me perdone si me permito rogarle sea otro retrato el que dedique a los apicultores y sericicultores, en el que se vea la cara de Vuestra Majestad sin el velo que la desfigura...

El Rey, humano al fin, tendrá algunos defectos, pero entre ellos no figura la incomprensión, y con la viveza propia del más castizo madrileño, cortó mis balbuceos con una sonora carajada, adivinando con sagacidad mi intención, y, sin dejarme concluir, dice en tono jovial y sonriente, que envuelve un fino humorismo:

—Está bien. Daré a usted otro retrato puesto que ése no le gusta, y con un autógrafo para su REVISTA APÍCOLA, como representación de los apicultores y sericicultores españoles, cuyos trabajos tanto estimo. QUE TODOS SEPAN SE INTERESA SU REY POR LA APICULTURA Y SERICULTURA Y FAVORECERÁ CUANTO PUEDA TAN SIMPÁTICAS E IMPORTANTES INDUSTRIAS.

—Señor, procuraré transmitir a mis colegas, tan modestamente representados en estos momentos, con fidelidad taquigráfica, las palabras de Vuestra Majestad, que me compensan de muchos sinsabores sufridos y enaltecen mis satisfacciones. Y... si V. M. me permitiese aún le diría algo más.

Un gesto de bondadosa condescendencia, y añado:

—Señor, ruego a Vuestra Majestad preste su simpatía a la obra de los *Cotos Apícolas* en las Escuelas. Tres funcionan: los de Miraflores de la Sierra, Chite y Bordecorex. El primero ha obtenido, con un capital de 1.000 pesetas, 300 de beneficio el primer año; los demás, con menos medios, pronto se igualarán, proporcionalmente. Si Vuestra Majestad salvase un día los 50 kilómetros de Madrid a Miraflores, que es el Coto más cercano, y le viese ¡Qué día de felicidad para aquellos pequeños!

—*¡Quién sabe! Mucho me gustaría poder hacerle una visita.* LA ESCUELA ES UN SEMILLERO DE CIUDADANOS, Y CUANTO SEA MEJORARLA, COMPLETARLA Y ENALTECERLA MERECE MI ENTUSIASTA APROBACIÓN. ESOS COTOS DEBEN DIFUNDIRSE, Y ADAPTAR LAS ESCUELAS Y SUS ENSEÑANZAS AL MEDIO, Y A LAS NECESIDADES DE LOS ALUMNOS, QUE PUEDEN SER LOS MAESTROS DE SUS PADRES.

—Señor, nunca pudo soñar LA COLMENA con cosecha de más dulces palabras ni mieles como las de Vuestros alientos.

—APLAUDO LA ORIENTACIÓN DE LA COLMENA, Y NO DUDO TENDRÁ MUCHOS SUBSCRIPTORES SI CONTINÚA POR EL CAMINO EMPRENDIDO. *Llévesela al Príncipe; le gustará mucho.*

Y después de reiterarme esta grata orden me despide Su Majestad efusivo, afectuoso, sin consentirme besar Su mano y estrechando enérgicamente en la mía las de todos los apicultores y sericicultores de España.

Consolador optimismo.—Dejad que ya no hable en tercera persona. Salí del modesto despacho en que Su Majestad me recibió, y con cuyo detalle manifiesta que no es necesaria la pompa a la verdadera realeza, sinceramente confortado. Que Su Majestad acoja al menos autorizado de los apicultores españoles con la cordialidad, el afecto y la sencillez que me acogió es un síntoma consolador, capaz de animar al más tímido; pero además demuestra esta conversación cómo conoce nuestro Monarca el penoso «*oficio de Rey*» y que se da plena cuenta de la importancia de todos los detalles, aun de aquellos que tan insignificantes parecen, los cuales sabe penetrar y analizar elevándolos con el prestigio de Su autoridad. Ya se harán cargo los apicultores y sericicultores españoles de que no pasó por mis mientes ni la sombra de la vanagloria, pues no soy tan mentecato ni tan romo como el cargado de reliquias de la fábula. El Rey, al honrarme, honró a los apicultores y sericicultores españoles que calladamente, modestamente, contribuyen por todos los rincones de España al fomento de dos riquezas de incalculable valor, que tuvieron espléndido pasado y aspiran a más espléndido porvenir. Esas riquezas contribuirán al engrandecimiento de nuestra Patria y pueden ser el bienestar de muchos hogares y el origen de inefables satisfacciones. La ocasión, para mí felicísima en este caso, me colocó en oportunidad de ser quien esta vez se acercase al Trono a pedir beneplácito, y el Rey, para el que no hay mas que españoles cuando actúa como primer español, no se fijó en la insignificancia de este colmenero, al que recibió como por esta minuciosa y verídica reseña habrán podido apreciar nuestros lectores, pensando al hacerlo en la *gran colmena de nuestra Patria*.

NARCISO JOSÉ DE LIÑÁN Y HEREDIA.

Madrid, 3 de Marzo de 1925.

LA COLMENA

ÓRGANO DEL SINDICATO NACIONAL DE APICULTORES

Año IV Núm. 34	VADE AD APEM ET DISCE SAPIENTIAM	Marzo 1925
-------------------	-------------------------------------	---------------

SUMARIO: S. M. el Rey de España y la Apicultura y Sericicultura.—**Calvo y Sánchez** (Ignacio): El panal del Paraíso.—**Trigo** (Teodoro José): Abejas y colmenas.—**García Martín** (Antonio): La Apicultura en la Escuela.—**Emes**: Calendario Apícola, Abril.—**Zanganillo**: A golpe de aguijón.—**Balerio** (Gaspar): Sericicultura.—Noticias, variedades, avisos.

El Panal del Paraíso

Carta abierta

Sr. D. Narciso J. de Liñán y Heredia.

Muy querido amigo y compañero: Escudándose con aquel dicho: «En el pedir no hay engaño», pellizca usted mi dignidad arqueológica diciéndome que le escriba para LA COLMENA un artículo de Apicultura prehistórica, suponiendo que yo estoy tan saturado de ese asunto que hasta cuando escribo mojo alguna vez la pluma en un tarro de miel de mi querida *Patricia chica* a la que Dios colocó en el riñón de La Alcarria.

Tanto como a mojar la pluma en un tarro de esos no llego; pero sí es cierto que tengo recuerdos de picadura de abejas en la mano que esto escribe, por esto no va usted descaminado al pedirme como arqueólogo alcarreño lo que sería temerario pedir a quien aun siendo tan amigo como yo soy de usted no juntara la chifladura de lo primero ni el honor de lo segundo.

Aparte preámbulos, me ceñiré a contestar a su grata misiva en la forma que es más adecuada para el amigo que ruega y para el director que exige, y lo hago así a condición de que comparta conmigo los achuchones que probablemente me propinarán los exégetas bíblicos cuando lean

la glosa que con audacia impropia de un cosechero de miel haré de un texto del primer libro de la Biblia.

Es el caso que cuando yo estudiaba el primer curso de Sagrada Escritura me enfrasqué tanto en el estudio de El Génesis y del primer pecado de nuestros primeros padres, que se me avellanó el cerebro a fuerza de querer deslindar si la fruta que cogió Eva y con la que hizo pecar a Adán fué una manzana, una pera, una naranja o una ciruela, y al decidirme por cualquiera de ellas tropezaba siempre con la contrariedad de que, al menos para mí, ninguna reunía las propiedades de ser agradable a la vista y sabrosa para el paladar, y así corté por lo sano dejando la cuestión para resolver *ad Kalendas grecas*. No obstante mi apartamiento de esa batallona cuestión, presencié un día en mi tierra una escena de tan vivos colores, que dándome un golpe en la frente prorumpí en esta transcendental exclamación: *Lo que cogió Eva del árbol de la ciencia del bien y del mal fué un panal de miel.*

Al comunicar, tiempo después, este mi descubrimiento al profesor de Sagrada Escritura, soltó una carcajada y se concretó a decirme: «Anda, anda y que te frían un par de huevos, porque tienes debilidad en el cerebro.»

No por esto me di por vencido, sino al contrario, y con toda la tozudez propia de los de mi pueblo, estudié el

asunto, tomé notas y las guardé esperando una ocasión en que mi idea



Cazadores de abejas en el Nilo azul.
(De A B C de Root, ed. francesa.)

no pudiera tomarse como acto de indisciplina eclesiástica, y esta ocasión me la da usted, amigo Narciso, al pedirme unas cuartillas de Apicultura prehistórica.

He ahí ahora parte de las notas escritas en aquellos tiempos de mis estudios bíblicos.

Es cierto que Dios hizo brotar en medio del Paraíso el Arbol de la ciencia del bien y del mal (*Produxit Deus in medio Paradisi lignum scientie boni et mali*) y parece natural que al brotar o aparecer este árbol en la tierra siguiera el curso de todo árbol frutal, es decir, primero daría la flor, luego el fruto verde y después el mismo en su madurez, en todo lo cual debe transcurrir bastante espacio de tiempo, por lo menos un par de meses.

El Creador, cuyos actos son puros, no necesitó esperar a que los árboles

tuviesen la plenitud de su madurez para colocar en el Paraíso al primer hombre, sino que lo hizo al principio y aun antes de formar a Eva, y entonces es cuando le dijo que comiera de todo árbol del Paraíso excepto del de la ciencia del bien y del mal (*Ex omni ligno paradisi comede: de ligno autem boni et mali ne comedas*).

Conviene mucho fijarse en que el Texto Sagrado no habla de *fruta del árbol*, sino más bien da a entender que lo que se prohíbe comer es *algo que está en el árbol*, y aquí viene un detalle significativo y aplastante en favor de mi teoría del panal, cual es que, en este árbol está enroscada una serpiente. ¿Quién vió jamás a estos bichos trepar por un árbol en busca de una manzana o de una pera? En cambio, sí se sabe que frecuentan los sitios en que hay abejas. Siempre recuerdo que al instalar yo mi colmenar vi en él días después, una *bicha* y al quererla matar me dijo el viejo colmenero tío Tate: «Déjala, hombre, que ella será la mejor garantía del



Cazadores de abejas en la época Paleolítica, pintura prehistórica del E. de España.
(Reproducida en el *Almanach Pestalozzi*, 1925. Kaiser. Payot Ed.)

colmenar.» El dato, pues, de la serpiente en el árbol aquél del Paraíso

y el otro supuesto de que las frutas deberían estar todavía verdes, inclina mucho a creer que un enjambre de abejas se había posado en una de las ramas del árbol y había formado sus panales.

Tengo acotado otro texto bíblico que es el versículo 15 del capítulo VII de Isaías que dice: *Butirum et mel comedet, ut sciat reprobare malum et eligere bonum*. Comerá manteca y miel para saber reprobare el mal y elegir el bien. Este texto alude a Nuestro Señor Jesucristo, a El, que considera la Religión cristiana como antítesis de Adán, que representa el pecado, así como el Salvador del mundo es la Gracia, y siendo esto así, ¿por qué la Sagrada Escritura habría de decir que comiendo miel sabría reprobare el mal y elegir el bien, si Adán al catar la miel no hubiera confundido los conceptos del bien y del mal representados en aquel árbol del Paraíso?

Más pudiera decir acerca de este asunto si lo permitieran los límites de esta carta, ya demasiado lata, pero no quiero terminar sin antes sacar el zumo a mi favor de una pintura rupestre, cuya reproducción acompaño, en la que se ve un hombre subido sobre un árbol y en actitud de coger un enjambre con un panal, y en vista de tal escena digo: Como los hombres de la época paleolítica tendrían fresca la tradición del pecado de Adán, ¿no significará esto el eco de esa tradición? El árbol cargado de frutos y con la serpiente es cosa de pura fantasía, ideada por pintores que no sabían una palabra de Arqueología; por tanto, mi teoría del panal del Paraíso no es tan ridícula como a primera vista parece.

Ahí tiene usted, amigo Liñán, contestada su carta y que Dios quiera, después de conservarle en Su gracia, darle la suficiente para conseguir que de esa colmena ni falte el Rey ni escasee la cera que produce luz.

IGNACIO CALVO.

Abejas y colmenas

Conferencia de divulgación apícola, por don Teodoro J. Trigo, transmitida por la estación de la Radio Ibérica, de Madrid.

(Conclusión.)

Las obreras constituyen la verdadera población de la colmena y son las que ejecutan todos, absolutamente todos los trabajos materiales de la colectividad; a las pocas horas de haber nacido, comienzan a trabajar limpiando la casa, alimentando las larvas, aireando el ambiente y segregando cera de sus glándulas cereras, que sometida al trabajo de sus mandíbulas, utilizan para confeccionar sus maravillosos panales, tan perfectos, tan delicados y tan apropiados para el uso a que se destinan, que el hombre, a pesar de su privilegiada inteligencia y medios para lograr otras cosas más difíciles, no ha podido conseguir ni conseguirá jamás; posteriormente guardan la entrada de la casa para impedir, a costa de su vida si es preciso, la introducción de cualquier ser extraño a la familia, haciendo de vez en cuando salidas al exterior para su entrenamiento en el vuelo y conocer perfectamente su vivienda cuando haya de alejarse de ella, y cuando tiene catorce días de vida, cuando ya adquirió desarrollo y vigor suficientes para arriesgarse a empresas de mayor esfuerzo, se lanza al espacio recorriendo en algunos casos grandes distancias para recolectar cuanto sea preciso a la colonia, especializando su trabajo de manera admirable y sistemática: unas acarrear agua para elaborar la papilla con la que alimentan sus larvas; otras traen polen para el mismo fin, utilizando una especie de cestillos que tienen en sus patas posteriores; otras acarrear de igual forma el propóleo aromático resinoso y balsámico que recogen de algunos árboles, con lo que tapan cuidadosamente todas las ranuras de su vivien-

da a fin de que no se escape el aire caliente necesario para la incubación de los huevecillos, y aseguran fuertemente todas las partes interiores de la colmena, pues lo pegan mejor que con nuestra cola fuerte, embalsaman el ambiente de su vivienda y barnizan de modo inimitable las celdillas donde la madre debe depositar sus huevos, y, finalmente, otras, en mayor número, se dedican especialmente a la recolección del nectar de las flores que, sometido a un proceso de elaboración que no detallo por no abusar de vuestra paciencia, han de convertir en la riquísima miel que todos conocemos.

Son obreros infatigables; en el buen tiempo, cuando la temperatura es agradable, comienzan a trabajar cuando el día clarea y no lo dejan hasta que apenas se ve, y cuando la floración es muy intensa y el trabajo no debe suspenderse para aprovechar por completo todas las horas hábiles del día con el fin de acarrear todo el néctar que las flores las ofrecen, no se ocupan de su elaboración, lo dejan para la noche, y una vez que por falta de luz o exceso de fresco ya no salen de la colmena, comienzan la transformación de los materiales acarreados, trabajo que no interrumpen hasta que no han terminado la tarea, y llegado este momento (a veces hacia la media noche) en pocos segundos todo ha terminado y se produce el silencio más profundo que uno puede imaginarse; solamente entonces comienza el descanso general de ese pueblo admirable y laborioso.

Y no soy más prolijo, porque el tiempo apremia; pero basta lo dicho para que comprendáis perfectamente de lo que es capaz un pueblo organizado como queda ligeramente expuesto y trabajador por excelencia, y así resulta que una colmena de fuerte población pueda rendir de 25 a 50 y hasta 60, 80 y 100 kilos de miel en una sola temporada, que, traducido en pesetas, representa en muchos casos

el 50, el 100 y a veces hasta el 200 por 100 del capital invertido en nuestro colmenar.

Ahora bien; como la extensión superficial de España apropiada para la industria apícola es de tal magnitud que permite instalar de dos a cuatro millones de colmenas, fácilmente se deduce que tenemos campo sobrado para obtener de 100 a 200 millones de pesetas como producto de las mieles y ceras recolectadas, y, por desgracia, en la actualidad no llegará seguramente al 5 por 100 de dicha cifra lo que en realidad cosechen nuestros productores.

Todo lo expuesto se refiere principalmente al punto de vista material; pero el punto de vista psicológico es de mucha mayor importancia. Una colmena bien poblada y constituida es el tratado de filosofía social más completo que existe en la creación; es un verdadero pueblo, pero un pueblo que tiene el más elevado concepto de su soberanía; en el que todos, absolutamente todos los individuos que lo constituyen cumplen exacta y escrupulosamente con su deber.

El como ninguno da ejemplo incomparable de laboriosidad, trabajando siempre que tiene posibilidad de hacerlo por la temperatura del ambiente y por la existencia de flores en el campo, sin la limitación de horas, de día en el campo y de noche en la colmena; de economía y ahorro, porque, produciendo infinitamente más de lo que necesita, no consume por ello más que lo estrictamente necesario para sus necesidades; de amor a la familia y a la patria, porque sacrifica su vida siempre que llega la ocasión de hacerlo en defensa de su prole y de su hogar, sin instigación de nadie y sin esperar otra recompensa que cumplir su deber por naturaleza.

Este pueblo, digámoslo así, es el único que practica con verdadera religiosidad el lema famoso de nuestra moderna democracia: «Libertad, Igualdad y Fraternidad», frases hala-

gadoras de los pueblos libres, pero que en la realidad no han pasado de ser una bella fantasía; las abejas, en cambio, disfrutan de libertad absoluta, hacen cuanto gustan, trabajan, comen y descansan, según lo exigen sus necesidades, pero siempre ejecutando todo aquello que beneficie a la comunidad; asimismo en la colmena la igualdad es absoluta: no hay clases, cada uno hace lo que debe y todo lo que puede en su trabajo; la despensa está abierta para todos los habitantes sin distinción de ninguna clase; pero todos toman lo preciso y sin el más insignificante despilfarro; y en cuanto a la fraternidad, es tan completa que no se da un solo caso en el que dos abejas hermanas se peleen; jamás se produce la menor reyerta entre la familia; cuando dos abejas se atacan y llegan hasta clavarse sus aguijones ocasionando acaso la muerte de ambas puede afirmarse rotundamente que una de ellas es forastera, es una intrusa, y su contraria, en defensa de su hogar, se apresta a la lucha y sacrifica su vida si resulta vencida.

Finalmente, y para terminar, la colmena a que nos referimos, considerándola como un pueblo excelentemente organizado, bajo un régimen comunista perfecto, es en la creación la colectividad que practica más de cerca las verdaderas doctrinas de Jesús; es quien más se aproxima a la perfección de la vida; por ello es un consumado maestro de ciudadanía y buenas costumbres, es una verdadera escuela de hombres buenos, y, si a los hombres nos fuese posible imitarlas, el mundo se hallaría muy cerca del Paraíso Terrenal.

Con gran satisfacción vamos en la portada del *Bienen Vater* la fotografía de una simpática abeja valenciana libando en una flor de azahar, y no menos alegría nos produce leer en la página 97 de dicha Revista, que la fotografía es original de nuestro ilustre colaborador, y del *Bienen Vater*, el amigo *Herrn Chocomeli, Grossimker* (gran apicultor) de Valencia.

La Apicultura en la Escuela

(Recuerdos de una excursión por Francia)

Las visitas que hice «aux Ruchers des Centaurées» y a la Escuela de Apicultura de Burdeos, el pasado verano, me produjeron una grata impresión.

El apiario cubierto de Mlles. Santus (que ya conocen nuestros lectores), su magnífico museo, sus colmenas alsacianas, la profusión de revistas apícolas que me mostraron, etcétera, me hizo pensar en que Francia nos superaba en Apicultura... y esto me dolía como español... ¡Eran ya tantas las cosas en que nos superaban los franceses, que casi no quería resignarme a que también lo fueran en Apicultura!

La superioridad de nuestro clima, la abundancia y variedad de nuestra flora, el haber sido los moriscos, nuestros antepasados, los mejores colmeneros de la tierra, influían en mí para que no me resignase a creerlo del todo...

Sin embargo, por el momento, había que rendirse a la evidencia...

Pero transcurrieron los días... El azar nos llevó a Lanton, preciosa aldea de la Gironda, en donde había una Escuela notable, y el Maestro más discreto que he conocido en el curso de mi viaje, Mr. Fraysse.

Rompiendo la costumbre intelectualista francesa de «sacar las lecciones de los libros y no de la vida real», en aquella Escuela se aprendía a observar la Naturaleza... Y como consecuencia de esa observación continuada, un niño había visto que un enjambre estaba suspendido de las ramas de un árbol cercano a la Escuela... Y nos trajo la grata noticia, considerándolo como un éxito indiscutible para su «cahier d'observation de la Nature», que mostraba orgulloso.

Entonces yo no pude reprimir mis aficiones apícolas, y propuse a los niños y al maestro la caza de aquellos insectos tan útiles para la agricultura.

Y les hablé de mi *Coto apícola de Chite* y de la facilidad con que podríamos cogerlas y construir después una colmena movilista en el taller de carpintería de la Escuela.

Provisto de una escafandra de esgrima y de una colmena vacía, en forma de campana, que un niño nos trajo, me acerqué al árbol, coloqué el receptáculo debajo del enjambre y sacudí la rama... Las abejas cayeron en apretado montón y algunas, poco amables con quien desinteresadamente trataba de alojarlas en una ca-



Escuelas y Alcaldía de Lanton (Gironde, Francia)

Los chicos saltaron de contento. El Maestro, viendo en mi oferta materiales para una serie de lecciones interesantes, aceptó gustoso... Y juntos salimos de la Escuela para dar una «clase promenade» en plena Naturaleza.

El sol embellecía el paisaje. La Landa lucía un verde esmeralda, salpicado de amapolas de contrastes caprichosos. A lo lejos, sentíase el zumbido característico del enjambre, prendido de las ramas de un árbol.

Nuestra alegría fué grande al verlo. El muchacho observador lo mostraba orgulloso... Su éxito había sido completo...

* * *

sa higiénica, clavaron sus aguijones en nuestras manos...

Durante el paseo los niños me informaron de los métodos empleados en la localidad para el cultivo de las abejas.

El sistema movilista no se conocía. Sólo empleaban las colmenas fijistas, hechas de palma, cerradas por la parte superior. Para efectuar la castra, era preciso introducir en la colmena una pajueta de azufre y ahuyentar el ganado o producir la asfixia.

¡Qué crimen! Ese sistema era aún más bárbaro y primitivo que el seguido en nuestras Alpujarras. Allí siquiera el enjambre se salva y el colmenero procura dejarle provisiones para la invernada.

Mr. Frayse, al escuchar mi protesta, me rogó que diera la clase de «leçons des choses» al día siguiente y explicase a los niños la vida de las abejas y los métodos modernos de su cultivo, a fin de divulgarlos en la localidad.

Y no obstante la dificultad que supone expresarse en una lengua extranjera, en un lenguaje sencillo y familiar, al alcance de los niños, no dudé en aceptar ya que mi calidad de Maestro español me obligaba a demostrar que en España también puede enseñarse algo a los de fuera.

Aquella tarde la dedicamos a construir una colmena movilista, valiéndonos de un cajón que trajo un niño de su casa, y se pidió a Burdeos la cera estampada.

Al siguiente día expliqué la vida de las abejas y los métodos modernos de su cultivo. Los muchachos y el Maestro salieron entusiasmados, y se pensó en la creación de un Coto Apícola, con fines de previsión, a semejanza del que funciona en mi Escuela.

Por la noche algunos padres, al saber por sus hijos que el sistema que seguían era arcaico y de escasos rendimientos, vinieron a la fonda en demanda de bibliografía y explicaciones... Y en Lanton se han introducido las prácticas modernas de Apicultura... La Escuela será la encargada de difundir todo lo que en la actualidad investigan y practican aquellos niños simpáticos y laboriosos.

He aquí cómo la Escuela primaria puede influir para la difusión de la Apicultura moderna y con ello aumentar la riqueza de un pueblo.

Las noticias que los chicos llevan a sus casas de «cosas modernas», tratadas en la Escuela resultan siempre interesantes para la familia. Al principio se toman como precocidades del pequeño y los deudos lo comentan favorablemente.

Pero poco a poco, a medida que el niño va completando sus conocimientos, los va transmitiendo con mayor

intensidad a los suyos que, con júbilo, le escuchan y al fin se despierta en ellos el deseo de saber y de mejorar su industria.

Por eso la Escuela primaria puede ser un valioso elemento para la difusión de la Apicultura moderna y demás pequeñas industrias agrícolas, que procuran esparcimiento, destierran vicios, matan la holganza y proporcionan buenos ingresos al labrador inteligente, con un pequeño esfuerzo que realice.

Sólo precisa dotarla de medios y con frecuencia celebrar Cursos de ampliación cultural para maestros, como el celebrado recientemente en el Real Sitio del Escorial, y alejar del educador la constante preocupación del «pan» de los suyos, por medio de una dotación decorosa.

Y de esta forma la Escuela será lo que debe ser: el plantel de productores y ciudadanos que honren a España.

ANTONIO GARCÍA MARTÍN

Chite y enero 1925.

Calendario Apícola

Mes de Abril

Como en el mes anterior, toda nuestra atención ha de reconcentrarse en favorecer la cría de abejas. Si en los campos hay flores melíferas, como romero, aliaga, etc., y el tiempo fué bueno, sólo tendremos que ir añadiendo panales obrados o con cera estampada, para que no falte sitio donde colocar las provisiones y cría, si no se colocaron todos los del nido.

Cuando se vea que las abejas cubren, *casi por completo*, todos los cuadros del nido y el tiempo es favorable, ha llegado el momento de poner las alzas.

Las alzas tienen, ordinariamente, los cuadros *la mitad de altos* que los del cuerpo de colmena, y la razón es porque en esa época hay cambios bruscos de temperatura, aumentamos el espacio a calentar, y pudiera suceder que en días fríos y noches precedidas de ellos, no pudieran calentar toda la cría, y antes de dejar que muera de frío la sacrifican, se comen los huevos y chupan los jugos a las larvas, y así vemos que las abejas, después de unos días fríos, sacan de la

colmena la cría que hubieron de sacrificar, ya por no tener calor suficiente, ya por haber carecido de provisiones. ¡Temen tanto estos animalitos a la terrible *loque*, que suplen todas las deficiencias del hombre!

Si en la región no hay floración *temprana* suficiente, para que diez o quince días antes de la gran recolección, las colmenas se hayan desarrollado y las pecoreadoras sean muy numerosas, para aprovechar los pocos días de la gran mielada, se puede recurrir a la alimentación estimulante; esta alimentación es un arma de dos filos, dice Lavens. Si se hace pronto, habremos hecho criar muchas bocas inútiles, que se convertirán, forzosamente, en zánganos, teniendo que continuar alimentando hasta el final; si se hace demasiado tarde, no habremos conseguido nuestro objeto. Si todas las operaciones, en las colmenas, exigen *momento oportuno*, que no es cuestión de días, sino más bien de horas, y mejor de minutos, como dice nuestro querido Director, en la alimentación estimulante, en la colocación de las alzas y en la cata o castra, es donde este consejo tiene su máxima importancia.

Puede activarse la cría intercalando entre dos panales de pollo uno obrado, que se habrá tenido la precaución de tenerlo en la colmena para que se caliente, para esto se necesita estar muy práctico, y no hacerlo nunca en colonias débiles; esto, dice Bertrand, es maniobra muy peligrosa; también, y esto es más práctico y no tan expuesto a contratiempos, el último cuadro de cría, que tendrá poca, colocarlo en el centro. De todos modos, no es conveniente visitar a troche y moche las colmenas, se desorganizan, se enfrían y provocamos el pillaje, y, por lo tanto, les hacemos más perjuicio que beneficio, y si esto sucede en tiempo que no son muy populosas y no hay gran trabajo, decidme qué beneficio haremos a nuestras colmenas con visitas intempestivas, cuando trabajan activamente.

Para evitar pérdida de abejas se recomienda, siempre que en los campos no haya flora, y, por lo tanto, no puedan acarrear polen, poner cerca del colmenar, y a ser posible bajo cubierto o techado, panales llenos de harina de trigo, de centeno, avena, etc., y una tina con agua un poco salada y con flotadores de corcho, procurando que harina y agua estén donde dé el sol y resguardados del viento. En todo tiempo que trabajan es muy conveniente el agua ligeramente salada.

Convience en esta época dejar a las abejas que hagan cera, y para ello se les darán planchas de panal artificial; a los enjambres y colmenas con reina joven *puede* dárseles cuadros cebados, pero nunca a las colmenas que tengan reina de dos o más años; construirían inmediatamente celdas de zánganos.

A los cuadros de las alzas *debe* ponerse

plancha entera, a no ser que se disponga de separadores de reina, en este caso puede ponerse una tira, mas se ha de cuidar que el alza lleve un cuadro obrado, porque esto las incita a subir. Si no se dispone de separadores, construyen celdas de zánganos, la reina sube y deposita sus huevos, con lo que perjudica la calidad y cantidad de miel; por lo cual aconsejo plancha entera, porque no habiendo celdas de machos, teniendo el nido de cría en las condiciones que se dijo y poniendo el alza *oportunamente*, no es probable que la reina suba.

En este mes debe hacerse la cría de reinas en pequeña escala, para atender a las necesidades del colmenar. Para los que se dedican en gran escala y sean maestros, *creo* que es más oportuno seguir el método alemán de criarlas en el mes de Octubre. Debe procurarse hacer la selección de zánganos que han de fecundar a las futuras reinas, y cuando las celdas de éstas estén operculadas, seleccionar los cuadros con los huevos que nos han de servir para las reinas. En LA COLMENA del año anterior se encuentra el procedimiento seguido por nosotros para la cría de reinas.

Con las nuevas reinas podremos reponer las defectuosas y hacer enjambres.

En toda época pueden hacerse los traslados de colmenas fijistas a movilistas, pero la época más oportuna es cuando tienen poca miel, por hacerse con más facilidad y menos peligro de matar abejas.

Un método que nos ha dado muy buenos resultados es el siguiente: Para seguir este procedimiento se ha de disponer de algunos cuadros obrados, y si no los hubiese, tendríamos que suspender la operación unos días, hasta la gran recolección.

Diez o doce antes que empiece la gran mielada se saca el enjambre a la colmena fijista y se pone en la movilista, con los cuadros obrados; la primera se deja en su sitio, y la segunda, después de haberla tenido reclusa veinticuatro horas, se coloca a distancia de la primera. Se alimenta a las dos con miel. Si el tiempo es bueno, la fijista habrá criado su reina, y después de haberlos cerciorado de que tiene pollo o huevos, procedemos al traslado; habiendo conseguido tener dos colmenas en vez de una, hacer el traslado con toda comodidad, porque nos encontramos con pocas abejas, pero jóvenes, una reina joven, y como los panales están casi vacíos de pollo, miel y polen, que gastaron durante la cría de la reina y de los huevos que puso la reina, que quitamos para el enjambre, podemos cortar los panales por donde nos convenga. Este método es el mejor para los principiantes.

Si no se dispone de cuadros obrados, lo dejamos para los primeros días de la gran recolección, y alimentando el enjambre, más no la colmena, si la hemos de trasladar,

No descuidar el abrigo y las provisiones; una economía mal entendida, nos mermaría considerablemente la cosecha.

No he de terminar sin antes decirle al Sr. Alemany Bellet, que no conocía su artículo titulado «La postura de la reina», publicado en *El Colmenero Español*, y que esa su teoría, de que la reina no pone a voluntad huevos fecundados o sin fecundizar, la vengo sosteniendo hace unos años, fundándome en sus mismas razones. La celda es, según mi entender, la que determina si el huevo se ha fecundado o no. Me felicito de haber ido en tan buena compañía, aunque retrasado. Hace tres años, en la Confederación, ante algunos apicultores, sostenía eso mismo. ¡Es mucha voluntad la atribuida a esa majestad!

EMES.

La tarifa de anuncios publicada en el primer número de LA COLMENA y en las Circulares, se redactó con precipitación y barajando pesetas, francos, liras y marcos en el estudio que se hizo, lo que determinó una equivocación, subsanada en el número segundo. Y a propósito de anuncios, rogamos a nuestros favorecedores envíen los textos para los mismos con la debida anticipación, con la necesaria claridad, con la indispensable indicación del número de inserciones que han de hacerse y con las correspondientes pesetas de su importe. Esto es muy *prosaico*, lo sabemos y lo lamentamos, pero la buena administración de la Revista lo exige, y los lectores sabrán hacerse cargo de la justicia de nuestro ruego.

A golpe de aguijón

Todo no ha de ser recoger el néctar de las ideas útiles, de los métodos perfeccionados, de las iniciativas benéficas. Precisa muchas veces extirpar errores, desentrañar prejuicios y hábitos apícolas rutinarios. Descubrir lo inútil de ciertas innovaciones. Con el propósito de ejercer una crítica eficaz, recta y contundente, pensamos esgrimir de vez en cuando el aguijón de nuestra pluma y evidenciar axiomáticamente los derroteros equivocados que la experiencia propia y ajena y el sentido común han demostrado ser estériles, perjudiciales o ineconómicos. A continuación algunas ideas y procedimientos que merecen la fe de muchos apicultores y que en realidad son completamente inútiles y algunos de ellos funestos.

Se engaña quien crea:

Que el esparcir semillas de plantas melíferas por los jardines, ribazos, eriales o caminos cercanos a un colmenar, ha de dar más resultado que si los tira al río.

Que el separador de reina, cualquiera que sea su disposición, sirve para otra cosa que para producir la enjambrazón y disminuir el rendimiento.

Que habrá en España un consumo de miel equiparable a la producción

sin una previa campaña de divulgación emprendida por el Sindicato de Apicultores.

Que la *loque* no se contagia y se cura ella sola.

Que haciendo construir las colmenas a medida de su capricho, tendrá más éxito que comprándolas hechas, según un modelo consagrado por la práctica y discutido ya por miles de inteligentes apicultores.

Que se puede llegar a ser apicultor experto leyendo sólo libros de Apicultura o catálogos.

Que se puede tener éxito en el movilismo porque su abuelo tuvo corchos, su padre los heredó y a él no le molestan las picaduras de abejas, por todo lo cual no necesita leer Revistas, ni tratados nuevos que ya sabe bastante... para encerrarse en un sistema, en el que puede seguir mil años más... desperdiciando cada año otro tanto como obtiene de sus colmenas.

Que las abejas son más dóciles cuanto más humo se les echa y que el irritarles no perjudica su trabajo.

Que la humanidad está aguardando que él invente una nueva colmena.

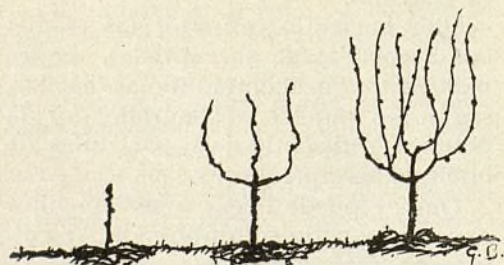
ZANGANILLO.

SERICICULTURA

(ESCRITO EXPRESAMENTE PARA «LA COLMENA»)

Hemos de insistir, sobre la necesidad de elegir la forma baja de la morera para el desarrollo rápido de la Sericicultura, cual es el natural deseo de todos los principiantes, y para dejar ya este capítulo resuelto, comenzaremos por aconsejar, que durante el verano hay que proceder a la apertura de los hoyos, que pueden tener un metro cuadrado por 40 centímetros de profundidad.

La distancia entre cada morera de-



be ser de 5 a 6 m., y el terreno elegido expuesto a mediodía.

En dos épocas distintas pueden plantarse las moreras; en otoño o en invierno; aconsejando nosotros, que cuando el terreno es de seco, conviene efectuar la plantación en otoño, con el fin de aprovechar las lluvias probables de otoño a primavera. Cuando la plantación es en regadío, conviene plantar a últimos de invierno.

Llegada la época elegida, y en posesión el sericicultor de sus moreras, debe primeramente sumergirlas en agua, por lo menos a mitad de tronco y raíces, durante cuarenta y ocho horas. Deben examinarse escrupulosa-

mente las raíces, desechando las plantas que tengan unos abultamientos excesivos, o presenten entre madera y corteza unos filamentos blancos y color negruzco las raíces principales, signos característicos de la podredumbre.

Cualquiera que sea la altura del tronco, deben plantarse tal y conforme vengan de los viveros, procurando que al sentar las raíces, no adquieran posiciones viciosas, y sobre todo, que no queden encorvadas ni acaballadas.

Plantadas las moreras, y bien apisonada la tierra con alpargata, alrededor del tronco, conviene entonces rebajarlas todas a 60 cms. del suelo, practicando los cortes con tijeras bien afiladas y procurando el corte oblicuo, para que no se deposite el agua de lluvia. La morera tendrá el aspecto de la figura primera.

Al año siguiente, o mejor dicho, durante la primavera siguiente, hay que procurar no dejar crecer más que dos o tres brotes opuestos, suprimiendo todos cuantos intentan salir al exterior, y al invierno, las moreras tendrán el aspecto de la figura segunda. Próxima la primavera estas tres ramas se cortan a 20 cms. de su origen, dejando crecer a cada rama dos o tres brotes solamente. La morera estará ya formada al invierno, pudiéndonos dedicar al comienzo de la Sericicultura a la primavera siguiente, y por lo tanto ya *no hay que podar las moreras*, hasta después de cogida la hoja para la crianza de los insectos productores de la seda. Esta poda, llamada de conservación, se

practica alternando, un año la mitad del moreral, y al siguiente la otra mitad, pero siempre *en verano*, después de aprovechada la hoja para la Sericicultura.

La segunda hoja de la morera, puede utilizarse, para la segunda cosecha de seda, reduciendo entonces la crianza a una cuarta parte, para dejar el desarrollo necesario a las moreras.

En muchas regiones, donde todavía no se practica esta segunda cosecha, con el éxito que nosotros la practicamos durante tres años consecutivos, se utiliza la segunda hoja de otoño, para la alimentación del ganado, como excelente pasto muy nutritivo.

La morera en forma baja, ya formada en disposición de la explotación sericícola, tendrá el aspecto de la figura tercera, y obsérvese como no existen más ramas, que las necesarias para la buena producción de hojas.

La morera dejada a su evolución natural, será un árbol productor de frutos, inútil para la moderna Sericicultura.

GASPAR BALERIOLA.

Vaencia, marzo 1925.

Noticias, variedades, avisos

S. M. el Rey y S. A. R. el Príncipe de Asturias, honran la portada de LA COLMEANA en interesante fotografía que, con la elocuencia de los hechos, muestra el interés de las Augustas personas por la mal llamada «pequeña» industria apícola. El tercer personaje, que me remite la fotografía, publicada por expreso deseo de S. M., me conmina, al enviarla, con este *ukase*: «que mi nombre no figure para nada. Ante el publicar los hechos, y éstos son tales, que rido amigo, callo el nombre, pero, como no me prohíbe más, me considero autorizado a temor de incurrir en el enojo de tan que le colocan a la cabeza de los avicultores españoles como técnico, como verdadero apóstol de la Avicultura y como Maestro. Y no digo más, pues temo al palmetazo.

Avicultura y no Apicultura, debió decir, la noticia del ofrecimiento hecho por don Ramón J. Crespo de su *Avicultura radiada*, que se enviará gratis a cuantos la pidan. Ya

lo han hecho varios suscriptores, a quienes se remitirá en seguida el folleto, que es un primor de edición y de dicción. Una vez más las gracias y enhorabuena al competente Director de la Real Quinta.

Revistas nuevas en nuestra Redacción.

Revista Sericicola, publicación mensual, órgano del Fomento de la Sericicultura Española, de Barcelona. La hemos leído muy detenidamente, y suscribimos las manifestaciones que la Presidencia de aquella Institución hace tan caballerosamente «Al comenzar».

Y sin ánimo de molestar la discreta simpatía que nos inspira su Dirección, no entendemos bien cómo el Sr. «Sericicola» ha hecho la cuenta para suponer que si hoy se paga el capullo a 24 francos el kilo en Francia, se pagará a 9 pesetas en la próxima cosecha, teniendo además en cuenta que el precio de hoy de un kilo de seda hilada, sólo vale poco más de 10 pesetas. Creemos es un error, por desconocer las técnicas, o un error de lápiz.

La Gazette Apicole, de Montfavet (Vaucluse), cuyo director, Mr. Alphandery, no puede ser desconocido para los apicultores, y es, además de apicultor, erudito, artista y amenísimo vulgarizador, como demuestran sus obras *Le livre de l'Abeille*, *L'Abeille par l'image*, *Recreations de l'Apiculteur*, y otras muchas.

Bulletin de la Société Romande d'Apiculture, de Dalliens, Vaud (Suiza), que preside Mr. A. Mayor. Es una simpática publicación que lleva veintidós años de existencia, tira 4.400 ejemplares, y cuenta con la colaboración de los más insignes apicultores suizos como Schumacher, Jacques, Nolan, Couallier, Mayor, Dervishian, Megroz, Dietrich, Fusay, Chabberly, Gautier, Roussy, Bahlensperg, etc.

The Bee World, editado por el *The Apis Club*, de Benson, Oxon (Inglaterra). Documentadísima revista, de información mundial completísima, de muy compacta y nutrida impresión, y que, entre otras notas simpáticas, tiene la de que figuren *redactoras*, muy competentes, como miss Florence Paling, que publica un curioso estudio sobre *La Apicultura en tiempos de los Estuardos*, y A. D. Betts, sobre *El segundo y tercer estigma*, curiosísimo estudio anatómico. Rendido el homenaje a las damas, como a la galantería española corresponde, anotemos que la colaboración masculina no desmerece de la femenina, y hace de *The Bee World* una excelente revista.

Animals. De lujosa presentación, es órgano de varios Clubs de criadores de animales domésticos en su más amplia acepción, tratando competentes especialistas, de perros, gatos, pájaros de jaula, etc., y con sección especial dedicada a la Apicultura y enco-

mendada al teniente coronel C. Samman, quien, además de redactar la referida sección, ha establecido un consultorio apícola para los lectores.

Sean bienvenidos tan simpáticos colegas a nuestra Redacción, y que los apicultores españoles sepan dar a su revista LA COLMENA los medios necesarios para ponerse a la altura de sus «hermanos mayores», que en el mundo entero, en noble lucha y con constante esfuerzo, combaten por el ideal común del progreso y adelanto de la Apicultura.

Oportunamente nos señala Herrn Chocomeli, la conveniencia de hacer un espiguelo en las revistas extranjeras y traducir algunos artículos para LA COLMENA. No se ha hecho ya por las siguientes razones: a), falta del competente permiso, que está en tramitación; b), de espacio en LA COLMENA; c), de tiempo en los traductores y traductoras, que no quieren se les diga la conocida frase *traduttore traditore*; d), de salud en el Director de la Revista, que tiene el alto honor, al que gustoso renunciaría, de parecerse a Langstroth... en padecer unas terribles y frecuentes nebralías y en no hallar galeno que se las cure; e), en la preocupación que de momento absorbe otras actividades, de cumplir con el *primum vivere*, tratando de asegurar las subsistencias a LA COLMENA, que se cria con grandes dificultades. *Spiritus enim, promptus est...*, *suscriptio* antem infirma. Todo se andará, si Dios quiere, y los hombres ayudan... «con el mazo dando».

Don Ignacio Calvo y Sánchez, inaugura su colaboración, con el interesante artículo que habrán saboreado nuestros lectores. Trátase de un virtuoso y sabio Sacerdote, ex Profesor del Seminario de Toledo, ex Arcipreste de Alhóndiga, y actualmente individuo por oposición del Cuerpo de Archiveros Bibliotecarios, sirviendo como Jefe en la Sección de Numismática del Museo Arqueológico Nacional. Ha publicado libros, artículos y monografías, cuya enumeración llenaría varias páginas de la Revista; dirigido importantes excavaciones, de las que obtuvo interesantísimos descubrimientos, y además es apicultor muy competente..., a pesar de su adhesión inquebrantable a la colmena Cosgaya. Sin perjuicio de saber escribir y hablar en serio como Maestro, no desdeña el sano humorismo, y ahí están su *Historia Domini Quijoti Manchegui*, en latín macarrónico, obra que ha obtenido dos ediciones y digna de un castizo escolar salmantino o boloñés de los mejores tiempos, y su regocijante *Guía de la Sección Numismática del Museo Arqueológico Nacional*. En la *Revista de Archivos*, *La Esfera* y otras publicaciones, corren dispersos otros estudios de D. Ignacio Calvo, y no queremos

omitir, por su título apícola, *La Abeja de la Alcarria en la Cúpula del Vaticano*, pintoresca narración de su viaje a Italia. Creemos agradecerán los lectores de LA COLMENA la frecuente colaboración del sabio Arqueólogo, Apicultor y Humanista, y hemos de procurarla con todo ahinco.

El «Libro de Honor» de «LA COLMENA» ha quedado abierto, incluyéndose en él beneméritos apicultores, dignos de una *Abeja de oro* por la práctica demostración de su entusiasmo. Tales son los Sres. D. José Chocomeli, que colabora, y además paga cinco suscripciones, no queriendo recibir mas que una; D. Feliciano de Burgos y don Luis Mora pagan dos suscripciones cada uno; todos los colaboradores que abonan la suscripción y no cobran sus trabajos, y; además, entusiastas propagandistas, que han hecho su suscripción y proporcionado otras, tales como los señores D. Francisco Ráfales, de Sigüenza (11 suscripciones); D. León Lacasia, de Ustés (10 suscripciones); D. Máximo Magro, de Torrebelaña (6 ídem); D. Juan Roger, de Cañete (4 ídem); D. Epifanio Salvatierra, de Madrid (4 ídem); D. Nicolás Van Gorkum, de Carcagente; R. P. Luis de Arellano, D. Niceto Remondegui, D. Angel López y D. T. José Trigo (3 suscripciones cada uno); y D. Ramón María del Arroyo, de Madrid; D. José María Sanjuán, de Oliva; D. Aquilino Fernández, de Alcalá de Henares; D. Juan S. Orquín, de Pedreguer; D. Pedro Morejillo, de Castellón; don Mariano Galarza, de Daroca; D. Benigno Ledo, de Argozón; D. Valentín Lillo, de Vega; D. Enrique Martí, de Villarreal; D. Luciano López, de Cuevas del Valle; D. José Poyatos, de La Roda (Andalucía); D. Vicente Benítez, de Villanueva de la Serena; D. David Jaime, de Tafalla; don José Parra, de Lorca; Excmo. Sr. Conde de la Cortina, Montilla; D. Pedro Urbina, de San Millán de la Cogolla, y D. Manuel Tario, de Seavia (dos suscripciones cada uno).

Todos los suscriptores merecen gratitud, pero los citados se exceden y es justo se les mencione especialmente. Hay casos como el de D. Antonio García Martín, Maestro de Chite (Granada), con tres suscripciones, dignos de particular encomio, pues todos sabemos no están expuestos ni los Maestros ni los Curas (entusiastas favorecedores de LA COLMENA) a quiebras como una que estos días conmueve a los círculos financieros, y en las que se barajan cifras fantásticas de millones. LA COLMENA se enorgullece al contar para su obra social y de cultura con la cooperación de tan selectas personalidades como las que forman en lista de suscripción.

Talleres Poligráficos, S. A.—Ferraz, 72, Madrid

LA COLMENA "PERFECCION"

(patentada), que produce diez veces más miel que las colmenas antiguas. Panal artificial y toda clase de material apícola moderno. Mielles seleccionadas líquidas y cristalizadas.

LA MODERNA APICULTURA (S. A.)

Doctor Esquerdo, 17 duplicado

Teléfono 1.239 S.

MADRID

CATALOGO GRATIS

COLMENAS LAYENS

Tipo oficial, 20 cuadros, madera abeto de 25 mm., espesor, machihembrada, tapa cubierta de plancha, 40 pesetas. Tipo económico, 20 cuadros, madera ordinaria de 18 mm., clavada, cubierta con plancha, 30 pesetas.

Construcción de colmenas de todos sistemas a precios convencionales.

RAMÓN PALOP

Fábrica de colmenas movilizadas.

CHELLA (Enguera) Prov. de Valencia

MIEL SERRANA

MENDICOCHEA

MIRAFLORES DE LA SIERRA

MADRID

MARCA REGISTRADA

Premiada en Madrid (Diploma de Medalla de oro) y Quebec (Canadá) Medalla de bronce.

Venta: Moreno. Mayor, 21. Madrid.

Miel blanquísima de romero y espliego de la Sierra de Cuenca, recolectado por el Presbítero Don C. Martínez.—Villora (Cuenca)

VENTA EN MADRID:

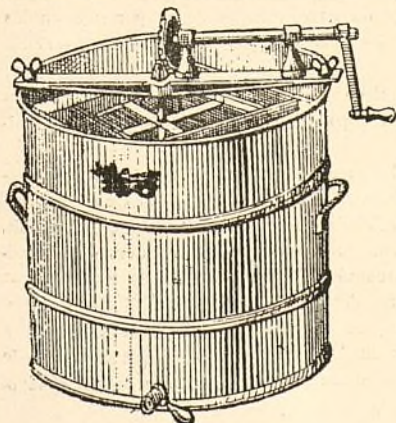
Economato Industrias Eléctricas

Glorieta de San Bernardo, 4

El material Apícola

Francisco Ráfales Valls

CASPE (Zaragoza) y SIGÜENZA (Guadalajara)



Colmenas modernas • Cera estampada • Extractores • Accesorios y cuanto material se necesita para una explotación moderna • Libros y revistas de Apicultura • Compra-venta de mieles y ceras • Importación y exportación



Instalación y dirección de colmenares en toda España

Los que se anuncian en LA COLMENA propagando las industrias del hogar realizan una buena obra y hacen un buen negocio.

Ayuntamiento de Madrid

COMPANÍA TRASATLANTICA

SERVICIOS DIRECTOS

Línea a Cuba-Méjico.

Servicio mensual saliendo de Bilbao el día 16, de Santander el 19, de Gijón el 20, de Coruña el 21 para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, para Coruña, Gijón y Santander.

Línea a Puerto Rico, Cuba, Venezuela-Colombia y Pacífico.

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 10, de Valencia el 11, de Málaga el 13 y de Cádiz el 15, para las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, La Guayra, Puerto Cabello, Curaçao, Sabanilla, Colón, y por el Canal de Panamá para Guayaquil, Callao, Mollendo, Arica, Iquique, Antofagasta y Valparaíso.

Línea a Filipinas y puertos de China y Japón.

Siete expediciones al año saliendo los buques de Coruña para Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena, Valencia, Barcelona, Port-Said, Suez, Colombo, Singapoore, Manila, Hong-Kong, Shanghai, Nagasaki, Kebe y Yokohama.

Línea a la Argentina.

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 4, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7, para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires.

Coincidiendo con la salida de dicho vapor, llega a Cádiz otro que sale de Bilbao y Santander el día último de cada mes, de Coruña el día 1, de Villagarcía el 2 y de Vigo el 3, con pasaje y carga para la Argentina.

Línea a New York, Cuba y Méjico.

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 25, de Valencia el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 para New-York, Habana y Veracruz.

Línea a Fernando Poo.

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 15 para Valencia, Alicante, Cádiz, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, demás escalas intermedias y Fernando Poo.

Este servicio tiene enlace en Cádiz con otro vapor de la Compañía que admite carga y pasaje de los puertos del Norte y Noroeste de España para todos los de escala de esta línea.

AVISOS IMPORTANTES.—Rebajas a familias y en pasajes de ida y vuelta.—Precios convencionales por camarotes especiales.—Los vapores tienen instalada la telegrafía sin hilos y aparatos para señales submarinas, estando dotados de los más modernos adelantos, tanto para la seguridad de los viajeros como para su «confort» y agrado.—Todos los vapores tienen médico y capellán.

Las comodidades y trato de que disfruta el pasaje de tercera se mantienen a la altura tradicional de la Compañía.

Rebajas en los fletes de exportación.—La Compañía hace rebajas de 30 por 100 en los fletes de determinados artículos, de acuerdo con las vigentes disposiciones para el servicio de comunicaciones marítimas.

SERVICIOS COMBINADOS.—Esta Compañía tiene establecida una red de servicios combinados para los principales puertos, servidos por líneas regulares, que le permite admitir pasajeros y carga para:

Liverpool y puertos del mar Báltico y mar del Norte.—Zanzíbar, Mozambique y Capetown.—Puertos del Asia Menor, Golfo Pérsico, India, Sumatra, Java y Cochinchina.—Australia y Nueva Zelandia.—Ilo-Ilo, Cebú, Port-Arthur y Vladivostok.—New Orleans, Savannah, Charleston, Georgetown, Baltimore, Filadelfia, Boston, Quebec y Montreal.—Puertos de América Central y Norteamérica en el Pacífico, de Panamá a San Francisco de California.—Punta Arenas, Coronel y Valparaíso por el Estrecho de Magallanes.

SERVICIOS COMERCIALES.—La Sección que para estos servicios tiene establecida la Compañía se encargará del transporte y exhibición en Ultramar de los muestrarios que le sean entregados a dicho objeto y de la colocación de los artículos cuya venta, como ensayo, desean hacer los exportadores.